

fuerza, los trofeos militares y las banderas que se habian cogido al enemigo, despertaban recuerdos lisonjeros, inspiraban pensamientos nobles, y daban nuevo esplendor á esta magnífica escena.

Luego que todas las autoridades se hubieron colocado en sus respectivos puestos, el presidente del directorio dió orden á un macero de que fuese á advertir á los ministros de relaciones extrangeras y de la guerra, á los generales Bonaparte y Joubert, y al gefe de brigada Andreossi, que habian quedado en uno de los salones del directorio.

Ejecutaba la música algunas sinfonías que fueron interrumpidas con los gritos: *¡Viva la república! viva Bonaparte! viva la gran nacion!* Preséntase entonces Bonaparte, y se redoblan las aclamaciones; oye á la multitud darle los dictados de *libertador de la Italia*, de *pacificador del continente*. Entónanse canciones patrióticas, y á la estrofa que empieza con estas palabras: *Sagrado amor de la patria*, todos los concurrentes enagenados de gozo, se levantaron y se descubrieron espontáneamente. Entonces fue presentado al directorio ejecutivo el vencedor de Italia acompañado por el ministro de relaciones exteriores, que pronunció un discurso muy mañoso en que expresaba los temores que inspiraba este general, pero tan oportunamente que hacia que resaltasen mas los elogios que le prodigaba; parecia que este ministro queria empañar por un instante la gloria de su héroe para mostrarla en seguida en su mayor esplendor.

Tomó Bonaparte la palabra y á la manera de los que estan acostumbrados á mandar, expresó algunos pensamientos fuertes, pero la mayor parte de ellos sin ninguna coherencia entre sí.

« Para obtener, dijo, una constitucion fundada sobre la razon, el pueblo frances tenia que vencer diez y ocho siglos de preocupaciones.... »

« La religion, el feudalismo y el realismo han gobernado sucesivamente la Europa de veinte siglos á esta parte; pero la paz que acabais de ajustar dará principio á la era de los gobiernos representativos. »

Quiso Bonaparte hacer del modesto, alabando los resultados de sus servicios y atribuyéndolos al gobierno; pero bajo este velo se alababa á sí mismo.

Despues de haber entregado el tratado firmado en Campo-Formio, concluyó con la frase siguiente:

« Cuando se haya asentado la felicidad del pueblo frances sobre las *mejores leyes orgánicas*¹, toda la Europa conseguirá su libertad. »

Las palabras *mejores leyes orgánicas*, pronunciadas por un vencedor ambicioso, parecieron á todos los que las oyeron extrañas y atrevidas. Este conquistador hablaba con tal magisterio delante del cuerpo legislativo, que parecia que le echaba en cara la insuficiencia de las leyes, le anunciaba

¹ La mayor parte de los asistentes, en lugar de *las mejores leyes*, oyeron *mejores leyes orgánicas*. En el primer caso era un reproche disfrazado, en el segundo era patente.

sus proyectos futuros, y arrojaba, por decirlo así, en el torrente del Rubicon algunas piedras que debian prepararle el paso. Los autores de esta escena, que al parecer estaban de acuerdo para cumplimentarse en público, ocultaban pensamientos y miras muy diferentes.

Barras, presidente del directorio, pronunció un discurso en que no escaseó las alabanzas de Bonaparte. Le predijo los triunfos que iba á conseguir contra la Inglaterra; pintó la situacion de la república antes del 18 de fructidor; habló de las ventajas de la paz, y acabó dando al general, en nombre de la Francia, el abrazo fraternal.

Concluidos estos discursos ejecutó el Conservatorio de música una sinfonía, y cantó la cancion titulada *Chant du retour*, cuyas palabras son de Chenier y la música de Mehul.

En seguida fueron presentados al directorio por el ministro de la guerra el general de division Joubert, y el gefe de brigada Andreossi, á quienes el general Bonaparte, á su partida de Italia, habia dado el encargo de llevar á Paris la bandera que, en señal del reconocimiento nacional, habia decretado el cuerpo legislativo en favor de este valiente ejército, y en la cual se hallaban diversas inscripciones que recordaban sus principales hazañas.

Con motivo de esta presentacion pronunció un discurso el ministro de la guerra; pronunciaron tambien, cada uno el suyo, los generales Joubert

y Andreossi, y á estos dos discursos contestó en otro el presidente del directorio.

Las palabras *mejores leyes orgánicas*, pronunciadas por Bonaparte, enfriaron el entusiasmo que se habia manifestado al principio de la ceremonia, á lo cual se agregó un incidente desgraciado que entristeció á los concurrentes¹.

Hubo despues de esta ceremonia una magnífica comida en que el presidente del directorio brindó muchas veces por la prosperidad de la república. A la comida se siguió un baile.

Bonaparte, honrado, festejado y acariciado por todas partes, leía en todos los diarios, oía en todas las tertulias y reuniones particulares, en todos los teatros y concurrencias públicas, sus alabanzas en verso y en prosa. Nunca se sacia el hombre de semejantes manjares, antes se irrita contra los que le niegan esta ofrenda. En tales circunstancias el cuerpo legislativo creyó conveniente dar una funcion á Bonaparte.

El 30 de frimario dieron los miembros de los dos consejos una espléndida comida á este general en la vasta galería del Louvre, de donde se habian sacado los cuadros. Esta galería, la mas larga que existe en Europa, ofrecia en la misma línea una

¹ Un jornalero curioso, que se habia colocado en un andamio que salia mas afuera de la cornisa del palacio del Luxemburgo, quiso adelantarse en una tabla movable para ver mejor la ceremonia; cedió la tabla al peso de su cuerpo, y el infeliz cayó al patio desde la altura del tejado y se estrelló.

mesa de cerca de ochocientos cubiertos. Hallábanse allí mezclados los diputados de los dos consejos, los miembros del directorio ejecutivo, los ministros, los embajadores de todas las potencias amigas, los generales y los gefes de las principales autoridades constituidas. Ninguna confusion resultó de esta mezcla. Por una desgracia acaecida en uno de los ornamentos, la comida que debía empezar á las cuatro no empezó hasta las ocho. La galería estaba magníficamente decorada con festones de roble y alumbrada con otros de luces, y por su extraordinaria longitud y el buen orden que reinaba en ella ofrecia un espectáculo admirable. A cada brindis que alternativamente hacian los presidentes de ambos consejos, un cohete disparado en la parte exterior de la galería daba la señal á la artillería colocada en el terraplen del jardin de las Tullerías, que respondia con una salva.

No parecia sino que todos se disputaban el honor de lisonjear á Bonaparte, embriagarle con alabanzas y exaltar su orgullo. El 5 de nivoso le admitió el Instituto nacional en el número de sus miembros. El 9 del mismo mes se dió á la calle de Chantereine, donde estaba la casa que habitaba este general, el nombre de calle de la *Victoria*.

Mientras se prodigaban al vencedor de Italia las fiestas, los honores y las adulaciones, las fuerzas que Saint-Christol habia reunido por la parte de Pont-Saint-Esprit, despues de haber sido arrojadas

de este pueblo, se hallaban dispersas, pero no destruidas. Estos bandidos desolaban el mediodia de la Francia y se abandonaban á crímenes y atentados de toda especie. Viéronse otras muchas partes de la república infestadas de esta plaga, y señaladamente en el discurso del mes de frimario del año VI. Llegaron hasta los alrededores de Paris, donde se les vió en medio del dia detener y saquear las diligencias y matar á los que probaban á hacer alguna resistencia. Brie-Comte-Robert, el lugar de la Grand-Pinte, Villejuif y otros pueblos inmediatos á la capital fueron el teatro de sus fechorías. Manifestáronse tambien en Paris, durante el mes de nivoso siguiente, muchas tentativas de revueltas y muchos robos extraordinarios¹.

En otras partes asesinaban á los funcionarios públicos. El comisario del directorio en el departamento del Sartha fue muerto á puñaladas por agentes realistas en uno de los primeros dias del mes de frimario.

El 6 de este mes se presentó en Tarascon una tropa de mil y doscientos hombres que atacaron

¹ En la noche del 19 al 20 del mes de nivoso tres hombres vestidos de oficiales de gendarmería se dirigen al cuartel de la calle Poissonnière, entregan una orden falsa al gefe del puesto, y consiguen de él doce fusileros, un cabo y un sargento. Con esta tropa se ponen en marcha á las cuatro de la mañana hácia la calle de Richelieu, llegan á ella, cercan la posada llamada *Hôtel du Nord*, entran y hacen que se les conduzca al cuarto del enviado del Bey de Argel, donde hacen un registro minucioso; pero como no viesen ni el oro ni los diamantes que esperaban hallar, se retiran, llevan consigo la tropa y á la primera esquina se separan de ella dándole gracias.

una columna volante que se hallaba sin armas. El general Bon acudió prontamente á su ayuda, derrotó á los bandidos, les mató ocho hombres y arrestó tres que fueron conducidos á Marsella y puestos á disposicion del consejo de guerra.

El 8 de frimario fueron atacados por ocho hombres entre La Palud y Pierrelatte el general Lasne y tres oficiales que le acompañaban; pero como estuviesen todos cuatro armados con carabinas, lejos de arredrarse por la ventaja del número que les llevaban los bandidos, les hicieron fuego, mataron dos de ellos, persiguieron á los otros, los prendieron y condujeron á Aviñon.

Tomáronse medidas severas para hacer cesar estos latrocinios y salteamientos escandalosos. En Paris se formaron columnas volantes que estaban en movimiento noche y dia. En el mediodia de la Francia se emplearon los mismos medios, y se consiguió con ellos aprehender á muchos de estos miserables, entre los cuales se distinguia el llamado *Rey*, uno de los famosos degolladores de aquel pais, el cual fue conducido á Paris por el teniente Borelli.

En Guissau, departamento del Drôme, fue atacado por los bandidos un destacamento de la gendarmeria nacional, y fueron heridos mortalmente siete gendarmas.

En el mes de nivoso, sin dejar de perseguir á los bandidos como en el de frimario, se ocupó el gobierno al mismo tiempo en formar el ejército de

Inglaterra destinado á desembarcar en esta isla. Algunos destacamentos de diversos ejércitos se dirigieron hácia las costas del Océano. Apoderóse entonces de los Franceses una noble emulacion; todos quisieron contribuir á una expedicion, que tenia por objeto el someter al mas encarnizado de los enemigos de la república. A porfía se apresuraban en todas partes á remitir al gobierno las cantidades de que cada uno podia disponer; las mugeres y los niños sacrificaban el dinero destinado á su tocador ó á sus diversiones; los miembros del cuerpo legislativo, los ministros, y hasta los últimos empleados en todos los ramos de la administracion pública, como asimismo una infinidad de particulares, quisieron por su parte coadyuvar á esta empresa patriótica.

El 2 de pluvioso fue el consejo de los quinientos á posesionarse del nuevo salon que habia elegido en el Palacio Borbon, y es el mismo que ocupa hoy la cámara de los diputados. Hubo con este motivo una ceremonia que se redujo á un discurso del presidente, música y salvas de artillería. El 1º de ventoso se presentaron los representantes en la session con los nuevos uniformes que prescribia la ley.

Veamos por un instante cual era el estado de la Italia. Las repúblicas Ligústica y Cisalpina toman una organizacion semejante á la de la república francesa; los Estados del papa se ven agitados por el amor de la libertad que cunde y se propaga se-

guidamente; el ducado de Urbino sacude el yugo. En la Romaña el cardenal Chiaramonte, obispo de Imola, pronuncia el dia de Navidad, 25 de diciembre de 1797 (5 de ventoso año VI) una homilía, en que se da á sí mismo el título de *ciudadano* y hace la apología de la libertad y de la igualdad. «La forma del gobierno democrático, dice, adoptada entre nosotros, caros hermanos míos, no está en oposicion con las máximas que acabo de exponer; no repugna al evangelio, exige al contrario aquellas virtudes sublimes que no se adquieren sino en la escuela de Jesu-Cristo.»

Habla en seguida de la igualdad tan recomendada en la religion evangélica. «Si en el estado democrático concurre el hombre á la conservacion de la igualdad, cuando con todas sus fuerzas trabaja en el bien de la sociedad..... ¡cuánto mas debe brillar el amor de la igualdad en aquel que consagrado enteramente á las leyes, á la sociedad y á sus hermanos, sin esperar ni desear nada de ellos, aspira á la única recompensa que Dios tiene preparada para los que le aman!» En casi todos los pasages de este sermon hace el obispo Chiaramonte la apología de la democracia, y particularmente de la libertad y de la igualdad, que sin trabajo hace concordar con las máximas del Evangelio. Este cardenal es el mismo que mas adelante, por la gracia de Dios y de Bonaparte, fue elevado á la silla pontifical bajo el nombre de Pio VII.

¹ Homélie du citoyen cardinal, évêque d'Imola, p. 22, 36, etc.

En el mes de nivoso la ciudad de Roma es teatro de muchas insurrecciones. Manifiéstase el 8 de este mes una sublevacion de las mas violentas contra los Franceses residentes en esta capital, los sublevados se dirigen al palacio del embajador frances, que era entonces José Bonaparte, y le insultan en él; á su lado matan las tropas del papa al general *Duphot* que debia casarse al dia siguiente. La legacion francesa se ve forzada á salir de Roma y de los estados romanos. En esta capital y en los lugares circunvecinos los soldados del papa injurian ó dan de puñaladas á los que llevan la escarapela francesa.

Eran necesarios estos tumultos, estos asesinatos y desórdenes para que la corte de Nápoles se creyese autorizada á hacer entrar su ejército en la capital del mundo cristiano.

Cuando los Franceses se hubieron alejado de Roma, sin quedar ninguno en esta ciudad, el gobierno del papa renovó el ardid que habia empleado cuando se cometió el asesinato de Basseville: publicó un edicto en que prohibia á todos, bajo pena de muerte, el insultar á los extranjeros, y mandó que se hiciesen novenas.

Esta sublevacion y estas matanzas produjeron la toma de Roma, donde entró el general Berthier el 22 de pluvioso á la cabeza del ejército frances. El papa Pio VI, á pesar de las piadosas é inútiles procesiones que habia hecho ejecutar algunos dias antes, no tuvo tiempo de huir, se halló cogido, y se le puso guardia de vista.

Partió poco tiempo despues para Florencia, y se organizó en Roma un gobierno republicano.

El pais de Vaud en Suiza sacudió el yugo de Berna, y rehusó prestar el juramento que exigia el senado de esta ciudad. De esta emancipacion resultó una guerra civil. Un ejército frances, mandado por el general Menard, entró el 9 de pluvioso (28 de enero) en el pais de Vaud, y los *magníficos señores* de Berna se vieron forzados á ceder; el pais se organizó como república con el nombre de *Lemánica*, y otros muchos cantones imitaron su ejemplo.

La república bátava quiso tener su 18 de fructidor como el gobierno de Francia. El 3 de pluvioso del año VI (22 de enero de 1798) fueron arrestados veintidos diputados de la asamblea nacional bátava. La libertad pública ganó, segun se dice, en esta operacion que fue ejecutada sin obstáculo, y sin que se hubiese derramado una gota de sangre.

Mientras continuaban las negociaciones en Rastadt, acabaron las tropas austriacas de evacuar á Maguncia, y el 10 de nivoso del año VI (30 de diciembre de 1797) entraron las francesas en esta plaza y ocuparon al mismo tiempo el fuerte de Cassel. Luego que se recibió esta noticia, Merlin de Thionville y Rewbel se afeitaron sus bigotes¹.

¹ Merlin de Thionville y Rewbel, comisarios del gobierno en Maguncia, se defendieron hasta el último extremo mientras los Austriacos sitiaban esta plaza; pero habiéndose visto forzados á rendirse, juraron conservar sus bigotes hasta que Maguncia volviese á caer en poder de los Franceses, y cumplieron su juramento.

Las negociaciones no impedian que hácia las orillas del Rhin hubiese de cuando en cuando hostilidades por una y otra parte. Conforme al tratado de Campo-Formio, quisieron los Franceses apoderarse del fuerte del Rhin que está enfrente de Manheim. Resistióse el general austriaco, y hubo un combate muy vivo en que murieron cerca de seiscientos hombres. Con haber escrito dos palabras al comandante austriaco, se hubiera evitado esta inútil efusion de sangre.

Reunióse la república de Mulhausen á la república francesa por un tratado firmado el 10 de pluvioso del año VI y aprobado el 22 del mismo mes por el directorio ejecutivo.

Mientras se verificaban estas negociaciones, se conseguian estos triunfos, se hacian tantos aprestos y donativos patrióticos; mientras se efectuaban todas estas cosas y otras muchas, el general Bonaparte que habia sido nombrado gefe de la expedicion de Inglaterra, no pensaba mucho en tomar el mando de ella: tenia otras miras, y era arrastrado por su ambicion hácia un objeto diferente. Estar á la expectativa era para él una situacion que no podia aguantar: tomó, pues, una resolucion de cuyos motivos nos da cuenta Fouché en sus Memorias.

Despues de haber dicho en ellas que el directorio no sabia que hacer de Bonaparte, añade: «Andaban en busca de un expediente, cuando el antiguo obispo de Autun, tan fino, tan sagaz

y tan diestro en insinuarse, y que acababa de introducir en los negocios extrangeros á la hija intrigante de Necker, imaginó un ostracismo brillante, que era enviar á Bonaparte á Egipto. El primero á quien insinuó esta idea fue Rewbel; despues la manifestó á Merlin, tomando de su cuenta la adhesion de Barras..... Se hizo de esto un negocio de estado. El expediente pareció tanto mas feliz, quanto alejaba inmediatamente al desabrido y audaz general, abandonándole á contingencias muy peligrosas. El conquistador abrazó con ansia la idea de una expedicion que, no pudiendo dejar de aumentar su nombradía, le hacia dueño de posesiones lejanas, se lisonjeaba ya con el pensamiento de mandar en ellas como sultan ó como profeta; pero no tardó mucho en resfriarse y tergiversar, ya porque hubiese visto el lazo que se le armaba, ya porque codiciase siempre el poder supremo. Por mas que forcejó y suscitó obstáculos y mas obstáculos, todos fueron removidos, y cuando se vió en la alternativa de *una desgracia*, ó de permanecer á la cabeza de un ejército que podia poner en revolucion el Oriente, suspendió hasta mejor ocasion sus designios sobre Paris, y se hizo á la vela con lo selecto de nuestras tropas¹. »

No tengo necesidad de advertir que el autor citado no merece una extrema confianza, pues está en contradiccion consigo mismo en decir que Bo-

¹ Mémoires de Joseph Fouché, duc d'Otrante, pag. 43.

naparte se resolvió por temor de *una desgracia*, olvidándose de que habia dicho antes de que una *caida* manifiesta de Bonaparte hubiera irritado la opinion pública. Lo cierto es que despues de los descalabros que sufrió este general en Egipto, y poco tiempo antes de su regreso á Francia, sus partidarios en el cuerpo legislativo, y señaladamente su hermano Luciano, acusaron al directorio de haberle desterrado al Oriente; pero, como se verá mas adelante, respondió el directorio victoriosamente á esta acusacion. Bonaparte no era entonces bastante flexible para hacer lo que no era de su voluntad.

Mientras mandaba en Italia, habia pensado seriamente en la expedicion de Egipto, y el 29 de termidor del año V habia escrito al directorio: « No está lejos el tiempo en que nos persuadiremos de que para destruir verdaderamente la Inglaterra, *es necesario apoderarnos del Egipto*. El vasto imperio otomano que se va acabando de dia en dia, nos pone en la obligacion de pensar con tiempo en emplear los medios de conservar nuestro comercio del Levante. »

En otra carta dirigida el 27 de termidor al ministro Talleyrand, dice: « Si sucediese que al ajustar nuestra paz con la Inglaterra, nos viesemos obligados á ceder el cabo de Buena - Esperanza, *seria necesario entonces apoderarnos del Egipto*. » Bonaparte pedia en seguida noticias é instrucciones sobre la posibilidad de invadir este pais ex-

trangero. Talleyrand en su contestacion le dijo que en tiempo de Luis XV el ministro Choiseul habia formado el mismo proyecto; le comunicó todos los planes que existian en el ministerio de relaciones exteriores, y aplaudió su determinacion. «El Egipto, como colonia, dice este ministro, reemplazaria muy pronto las producciones de las Antillas, y como camino, nos proporcionaria el comercio de la India.»

Se ve, pues, que hacia mucho tiempo que Bonaparte deseaba la expedicion de Egipto, y durante su mansion en Paris conservaba los mismos deseos y se negaba imperiosamente á mandar la expedicion proyectada contra la Inglaterra. Fue acordada la de Egipto por el directorio el 15 de ventoso del año VI, y se concedió á Bonaparte todo lo que pedia, que no era poco.

Mientras se hacian preparativos muy públicos para el desembarco en Inglaterra, se hacian otros muy secretos para la expedicion de Egipto. Ocupábanse en Tolon en el armamento de muchos navíos, y se hacian en los alrededores alistamientos de gente para la marina. Fue enviado á Génova el general Berthier, con el encargo de pedir á los Genoveses que pusiesen á disposicion de la Francia todas las embarcaciones que estuviesen en estado de servir para una expedicion importante y secreta; se le prometieron setenta buques, etc.

La primera revelacion del secreto de esta expedicion se halla en el Monitor con fecha del 11 de

germinal: «Se prepara una expedicion á un tiempo sabia y militar, cuyo destino es á otra parte del mundo. Hacen parte de ella diez y nueve hombres muy distinguidos en todas las ciencias y en todas las artes..... Háblase del Egipto, donde deberiamos desembarcar, segun se dice.....» Para reparar esta indiscrecion del Monitor, hizo el directorio dos dias despues un acuerdo en que ordena á Bonaparte que se traslade á Brest en uno de los dias de aquella década, para tomar el mando del ejército de Inglaterra.

El 3o de germinal partió el general Bonaparte, despues de haber visitado nuestros puertos, para Tolon, habiendo anunciado el directorio que partia para Rastadt. Partieron para el mismo puerto los sabios y artistas, los generales y operarios que habia elegido. A excepcion de un corto número de iniciados, todos los que se embarcaron ignoraban absolutamente el objeto de la expedicion.

Terminados todos los preparativos, el 3o de floreal del año VI (19 de mayo de 1798) se hizo á la vela la escuadra destinada á la expedicion del Egipto; luego se reunieron con ella los buques que habian salido de los puertos inmediatos. Se componia esta escuadra de trece navíos de línea, de los cuales uno era de ciento y veinte cañones y tres de ochenta, de seis fragatas y una docena de bergantines, corbetas ó avisos, y de unas ciento y cuarenta embarcaciones de transporte que llevaban veinte mil combatientes; dos mil empleados, y